



SEMANARIO DE SALAMANCA.

MARTES 10 DE OCTUBRE DE 1797.

DISCURSO.

Est genus hominum, qui esse primos se omnium rerum volunt.

Nec sunt: hos consector.

Hay cierta especie de hombres que pretenden
En todo ser primeros: á estos sigo.

Es cosa por cierto digna de ser admirada, que en este comercio de ideas y pensamientos, que solemos llamar conversacion, el que atendida su naturaleza debia ser un principio fecundísimo de conocimientos útiles y agradables, y traer por tanto consigo una infinidad de placeres; no hallemos con todo eso por la mayor parte sino fastidio y desabrimiento. Suele esto atribuirse al poco ingenio y falta de instruccion que se halla en la mayor parte de aquellos con quienes conversamos.

Mas yo he visto sugetos de un ingenio muy regular, y de muy poca instruccion sumamente agradables en su trato: y otros al contrario muy instruidos y muy agudos, que eran con todo eso intolerables. Y aun creo que qualquiera que haga reflexion sobre lo que diariamente le sucede, no podrá menos de convenir conmigo en que entre ninguna suerte de gentes es mas comun el fastidiar á sus oyentes, que entre estos que presumen de ingeniosos y eruditos, y que pasan por tales. La

mayor parte de aquellos ocupados únicamente en lucir su ingenio, jamás atienden á las resultas que pueden tener sus palabras, y sacrificarán la amistad mas fina y los mayores intereses á un buen dicho, y á la tonta satisfaccion de pasar por ingeniosos y decidores. Asi en ellos hablar viene á ser lo mismo que ofender. Estos otros suelen revestirse de una superioridad, y tomar un tono magistral y decisivo, que no hay paciencia que pueda aguantar. Unos hablan siempre por apogtemas y dichos sentenciosos: otros se remontan á tanta altura, que en un instante se pierden de vista, de modo que ellos solos saben (si por ventura lo saben) donde están: como si fuera tan gran mal esto de ser un hombre entendido, tienen mas miedo de hablar de un modo perceptible, que un Petimetre de hallarse sin cepillo ó sin espejo al entrar en una visita. Triste de aquel que se atreva á replicarles, ó á pedirles siquiera que se expliquen: la mas fuerte tronada no es comparable con la tempestad de voces que sobre él descarga; tempestad, que suele ser tanto mas recia quanto es mayor el fundamento con que les replica. Por mas grande que sea el disparate á que se haya opuesto, lo verá bien presto sostenido de una tropa numerosa de Autores que traerá á su socorro. Los unos le enseñarán en obras, que ni aun sabrá que hubiesen escrito, por mas instruido que esté en la historia literaria. Los otros en libros, que habrá leído con la mayor atencion, y tendrá que admirar su ceguedad, y la perspicacia del que halló en ellos tal cosa. Hay muchos que tienen un sistema muy gracioso de batir á sus enemigos: se creen autorizados para decir sin apelacion de todo, y á no sufrir la menor oposicion.

Si alguno por ignorar esta qualidad que tanto los engaña tiene la avilantez de contradecirles, no dexan de

insinuársela con arte y disimulo ; pero si esta insinuacion no surte el efecto deseado , echan luego el montante , y hacen valer su imaginado derecho á fuerza abierta.

No obstante , estos mismos que tienen por una injuria atróz la menor réplica , no dexan de contradecir con razon ó sin ella á quanto oyen. Hay algunos que no parece tienen por objeto sino hacer pasar á los demas por ignorantes. A qualquiera cosa que uno afirme , y á veces antes que afirme cosa alguna : „me parece (dicen) está Vm. muy engañado. Yo estuve , añaden con una cortesania que enamora , encaprichado en otro tiempo de esa opinion ; pero habiéndola examinado mejor , hallé que es un solemne desatino.“

Algunos hay tan deseosos de comunicar sus luces , y tan zelosos del bien comun y de la ilustracion pública , que no pueden consentir que nadie padezca el menor error , ó la menor equivocacion en ningun asunto. Conozco uno de estos , que me tiene dados los ratos mas divertidos del mundo. Es un Caballero muy instruido en la Física ; pero que se hace sumamente ridiculo por el empeño que tiene de que hasta las Damas y los ignorantes hablen con toda propiedad en las cosas naturales. En una ocasion le hallé en una gran contienda con su Barbero porque le dixo que vendria el dia siguiente á afeytarle al levantarse el sol ; y él se habia empeñado en persuadirle que no es el sol sino la tierra la que se levanta y se pone. Otro dia estando en visita con una Dama , á quien celebraba otro por lo hermoso de su color , dixo que era burlarse de las gentes el querer persuadirles que aquella Señora tenia color bueno ni malo , é hizo una demostracion rigurosa , que sin duda sería muy agradable á la tal Dama , de que su color no estaba en ella , sino en los que la miraban. Pero mejor que todo

fue otro lance que he presenciado no ha muchos dias. Entramos á visitar una Dama que en todo su semblante denotaba estar sumamente desazonada. En efecto habiéndola preguntado qué tenia, nos dixo, que un rabiosísimo dolor de muelas; y quando sin duda esperaba que la diese como es costumbre algun remedio que la aliviase, todo el consuelo que la dió fue decirle que extrañaba mucho que una muger de su talento creyese que en las muelas pudiese estar su dolor: dixola que el dolor no podia sentirlo sino el alma; y que no residiendo ésta sino en su cerebro, allí era únicamente donde tenia toda su enfermedad. En fin, iba á probarle en forma todas estas verdades, si irritada ella con semejante impertinencia, y creyendo sin duda que aquello era tratarla de loca, no le hubiera vuelto las espaldas, y metidose en su gabinete, dexandole con la palabra en la boca. Lo mas gracioso fue la declamacion que hizo luego que nos retiramos sobre la aversion que tienen las Damas Españolas á las ciencias. En fin, se pudiera hacer un libro de las extravagancias en que le hace incurrir esta manía quijotesca de desterrar la ignorancia del mundo, sino es tal vez un prurito de lucir con estas paradoxas.

Otros hay que apenas pueden sufrir que se hablen dos palabras en su presencia sin salir ellos á la plaza, persuadidos sin duda á que un cuento no puede tener gracia fuera de su boca, y suponiendo que del que habla no puede esperarse cosa digna de entretener los circunstantes, y que ellos solos son los que tienen siempre cosas que decir, merecedoras de su atencion; al instante atajan a qualquiera que sea: sobre todo forman disertaciones interminables, y tienden, como suele decirse, el paño del púlpito. Hay en eso, suelen decir, tres cosas que exâminar, y luego olvidan la division,

y añaden un cuarto, un quinto, y si Dios quiere un décimo punto. Algunos no solo se apoderan como estos de la conversacion, sino que por fas ó por nefas la han de hacer venir á un asunto determinado, lo que es una doble violencia. Este suele ser el vicio de los que no saben mas de una cosa. A principios del Invierno pasado concurrí á una tertulia, en que por espacio de dos meses creo podria jurar que no hubo noche que no se hablase de Pilotaje. Varias veces me puse al salir de ella á repasar para conmigo toda la série de la conversacion, y nunca pude admirar bastantemente la destreza de uno de los circunstantes, que por los mas ocultos resortes la hacía siempre venir á parar á este punto, qualquiera que fuese su principio. El iba en tono de darnos un curso completo de Náutica, y fue lástima ciertamente que hubiesemos sido tan poco aplicados, y que le hayamos abandonado en medio del Invierno: á no ser por esto hubiera salido de allí una buena porcion de Pilotos para abastecer nuestra Marina. En recompensa estoy persuadido de que á la Señora de la casa, que naturalmente se habrá llevado todo su cuidado despues de nuestra desercion, se la podrá fiar á esta hora con toda satisfaccion un Navio, aunque tenga que dar la vuelta al mundo. Estos se hacen fastidiosos hablando. Otros hay que ofenden á todo el género humano sin hablar palabra: son aquellos, á quienes su profunda doctrina y sublimes conocimientos inspiran tal desprecio de todo lo que los demas dicen, que á nada se dignan contextar sino con un silencio desdeñoso, mil veces mas insultante que las mayores desverguenzas. A nadie le agrada hablar con una estatua, pero mucho menos con quien no es estatua para con uno, sino porque le juzga indigno de tratar con un hombre. Sobre todo quando á este silencio acompaña una media risita, que denota una burla mezclada

de compasion , es precisa toda la paciencia de Job para sufrirlo.

En todos estos caractéres se descubre sin mucha penetracion una fuerte dosis de vanidad. Asi creo que á esta y no á la falta de ingenio ó de instruccion debe principalmente atribuirse el desabrimiento que hallamos en la mayor parte de las conversaciones. No porque estas dos qualidades no puedan por sí contribuir mucho á hacerlas deleytosas : creo al contrario que la conversacion de un hombre ingenioso é instruido , que al mismo tiempo sea modesto , es una cosa que nos acerca en cierto modo á la vida de los Angeles. De hecho , como todo placer consiste en el sentimiento de alguna perfeccion propia, no puede menos de deleytarnos todo aquello que dá al alma alguna facilidad de exercitar sus facultades ; pues esto no puede menos de hacerla sentir alguna de sus perfecciones. Asi la conservacion de un hombre que nos de nuevas ideas , propuestas con órden y con claridad, que nos presenta razonamientos sólidos , ó reflexiones bellas é ingeniosas ; como que ó nos surte de materiales sobre que obrar , dá asunto á la accion natural del alma, y la descubre un nuevo y anchuroso campo á sus operaciones, ó exercita actualmente nuestro entendimiento que descubre la exâctitud de sus discursos, ó la belleza de sus pensamientos y de sus expresiones , no puede menos de sernos una cosa sumamente agradable ; pero todo aquel que se conoce no tener otro objeto que hacerse valer asimismo , aparta nuestra consideracion de las perfecciones que la novedad de sus ideas , ó la belleza de sus pensamientos y de sus dichos pudieran darnos ocasion de percibir en nosotros mismos : nos obliga á que fixemos nuestra atencion en el exceso que nos lleva , y de este modo nos hace sentir una imperfeccion , que precisamente ha de disgustarnos.

Por otra parte por mas plácemes que puedan procurarnos la instruccion que recibimos en una conversacion, son siempre mas y mayores los que creemos poder esperar de la estimacion que otros hagan de nosotros: asi todos queremos mas que ser instruidos ó divertidos ser estimados; y no solo esto sino que ninguno hay que piense de sí tan baxamente, que no se crea con un derecho muy fundado para ello; pero el que pretende abiertamente sobresalirnos, no solo nos hace ver que no nos estima, sino que aspira á privarnos de la estimacion que esperamos de los demas, la qual quiere llevarse toda para sí, y de este modo es indispensable que le miremos como á un usurpador de los derechos que le tenemos en mas precio. He aquí como la vanidad destruye por precision todos los buenos efectos, que la instruccion y el ingenio podrian producir en la conversacion, y como es indispensable que todo hombre vano con lo mismo con que pretende atraerse la admiracion y el aprécio de los demas, no se traiga sino su aborrecimiento.

NOTICIAS PARTICULARES.

Novena de Santa Teresa de Jesus, formada por el R. P. Fr. Diego Josef de Cadiz, Misionero Apostólico de la Provincia de la Inmaculada Concepcion en los Reynos de Andalucía. Con solo nombrar al Autor de dicha Novena tenemos hecho el debido elógio de ella y su justa recomendacion. Creo que ninguno de quantos conozcan ó hayan oido á aquel Varon tan exemplar, negarán su grande mérito asi en la erudicion y sólida doctrina, como en la sagrada Oratoria, que maneja con el mayor primor. La presente Novena en que se pinta con viveza y energia, y exhorta á abrazar las virtudes en que mas sobresalió la Madre Santa Teresa, como son la obe-

diencia, pobreza, castidad, penitencia, humildad, paciencia y caridad con el próximo y para con Dios, está llena sin ostentacion, de doctrina santa, y animada de uncion y de un vivo fuego, que penetra el alma del que atentamente la lee. Vivimos persuádidos de que su lectura producirá grandes frutos en toda clase de personas con solo acostumbrarse á meditar cada dia un rato sobre alguno de los puntos que contiene, y que son como una regla de vida la mas breve y útil que se puede proporcionar á aquellas personas que por sus diarias ocupaciones no pueden emplear mucho tiempo en el retiro y oracion. Finalmente nos atrevemos á asegurar que puede servir de modelo en este género de composiciones, pues carece de todas las fruslerías y vulgaridades de que abundan la mayor parte de semejantes escritos. Su language es puro y escogido, y el estilo qual se puede desear en el asunto. Se reimprime en honor de la Santa á expensas de un devoto, que deseoso de propagar su devocion, la ofrece al Público á precio el mas equitativo. Vendese en Madrid en la Librería de Don Manuel Barco, Carrera de San Gerónimo; en Salamanca en la de Don Patricio de los Reyes, calle de la Rua; y en Alva de Tormes en casa de Juan Serrano á 2½ reales.

Pérdida. Quien hubiere encontrado un bolsillo de seda, usado, con dos sortijas de azero con algunas pesetas y reales de plata, que se perdió en el dia 3 de este mes, acuda al reposo de la Camarilla á Don Josef Me-
lero, se le dará su gratificacion.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.

CON PRIVILEGIO REAL.